

IV

En periódicos, folletos y libros se han publicado episodios de la Revolución, formulándose comentarios y emitiéndose juicios sobre hombres y cosas de la misma a partir de 1910. Pero poco, muy poco se ha dicho respecto a la actuación de los primeros luchadores —hombres y mujeres— que exponiendo su tranquilidad y su vida y sacrificando sus pequeños bienes, propagaron las ideas revolucionarias, sembrando la semilla que había de fructificar para mejoramiento de los obreros y campesinos que fueron los que mayormente derramaron su sangre en aras de una más equitativa distribución de la riqueza nacional.

La intensa y larga obra de rebeldía llevada al cabo por los paladines que desfloraron las primeras ideas de reivindicación social en México, debe ser conocida por la presente y por las venideras generaciones, por cuanto esa obra la hicieron con noble desinterés y merece por ello que se venera la memoria de sus autores ya desaparecidos, y se rinda respeto a los supervivientes.

Históricamente la Revolución Mexicana se venía gestando desde la celebración en febrero de 1901, del Congreso Liberal convocado por el Club Liberal "Ponciano Arriaga", de San Luis Potosí, presidido por el ingeniero Camilo Arriaga. De ese Congreso salieron los principales precursores que organizaron el movimiento armado de 1906, como Ricardo Flores Magón, Juan Sarabia, Librado Rivera, etc.; movimiento que tenía como bandera el programa acordado por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y fechado el 1º de julio del propio año de 1906. Basándose en ese programa, miembros del mismo Partido lanzaron distintas proclamas en las regiones del país donde desarrollaban sus actividades revolucionarias. Y es así como ese movimiento estaba extensamente preparado en los Estados de Veracruz, Chiapas, Tabasco, Oaxaca y otros; y hubiera dado al traste desde entonces con la dictadura, de no haber sido denunciado por judas que nunca faltan; pues inconcuso es que el ambiente de rebeldía que culminó con la Revolución de 1910, fué creado por el Partido Liberal Mexicano. Y es innegable que la esencia del Programa de Principios de dicho Partido, fué después incorporado a la Constitución de 1917 que en su tiempo fué la más avanzada en materia social.

* * *

En el primer artículo de esta serie afirmamos que sin la aportación de los precursores supervivientes no se podrá llegar al conocimiento de las "raigambres y el desenvolvimiento sociales" de la Revolución; y que la generalidad de las personas que se dedican a escribir sobre temas revolucionarios consideran que la Revolución Mexicana comenzó en 1910, sin otros antecedentes históricos más o menos inmediatos, que constituyeron las células primigenias del movimiento que en el año mencionado encabezó don Francisco I. Madero.

A ese respecto acaba de darse el caso de que el Partido Revolucionario Institucional haya convocado a un concurso para que se escriba la Historia de la Revolución Mexicana, tomando como punto de partida el Plan de San Luis. Se omite así el anterior Programa del Partido Liberal Mexicano, y se omiten asimismo los sucesos revolucionarios promovidos por el mismo Partido: la re-

belión armada de Acayucan en Veracruz y la de Jiménez en Coahuila, el año de 1906; el levantamiento de Las Vacas y el de Viesca el año de 1908, en el Estado de Coahuila.

El de Acayucan fué el movimiento más serio en los albores de la Revolución. Conmoveró a la nación entera, pudiéndose decir que marcó ya desde entonces la caída de la dictadura a pesar de su fracaso.

Para los fines de la historia es de significarse que el movimiento de Acayucan, que llevó a las Tinajas de Ulúa a más de trescientas personas, despertó la conciencia de los campesinos para incorporarse después a la Revolución en otras regiones del país.

El general Rubén García escribió en "El Universal" una serie de artículos, que después coleccionó en un libro con el título de "El Antiporfirismo". En uno de esos artículos apunta que "los más auténticos precursores de la gran revolución, fueron los eternos rebeldes de 1901, 1906 y 1908, afiliados al Partido Liberal Mexicano".

En verdad el Partido Liberal a partir del Congreso organizado por Camilo Arriaga y otros liberales, en San Luis Potosí, fué el origen del movimiento de 1910.

En el segundo artículo de esta serie nos referimos a que, según se ha asegurado, el actual gobernador de Coahuila, autor del proyecto para que se escriba la Historia de la Revolución Mexicana, opina que es preciso aprovechar el testimonio de los hombres que hicieron la revolución, "para dejar en una obra tan vasta como sea necesario, el verdadero sentido social de aquel movimiento y los procesos en que se desenvuelve hasta los presentes días". Pero para llevar al cabo esa obra es necesario que se abarquen todas las fases iniciales de la Revolución. Se ha dicho con razón que sin la obra del Partido Liberal no se explica el movimiento revolucionario de hoy. Y que era la de dicho Partido una tarea previa al socialismo contemporáneo de México.

El doctor Pedro de Alba ha escrito: "El aliento revolucionario del Partido Liberal Mexicano se hizo sentir en Orizaba, en Aguascalientes y en la Capital de la República; la convicción de

que sobrevendría un movimiento del proletariado mundial inspiró muchas de las doctrinas y les dió trascendencia a no pocos discursos o resoluciones de aquellas asambleas. Quien recorra el Diario de Debates del Constituyente y busque el origen de la legislación avanzada y de las reformas profundas que se introdujeron en la Carta de Querétaro, se dará cuenta de cómo prevaleció la tendencia izquierdista en aquella asamblea. El Proyecto del Primer Jefe no incluía muchas de las reformas radicales, pero él tuvo la entereza de carácter y la altura moral necesaria para no entorpecer los debates y no oponerse abiertamente a las resoluciones. Parecía imposible la armonía entre los elementos tan disímolos que concurrieron a Querétaro. Un soberano instinto popular consiguió imponerse por encima de la dialéctica y así se llegó al final de la jornada histórica sin mayores tropiezos. Ese instinto popular hizo que se diera cabida en la flamante Constitución a muchas ideas un tanto olvidadas, aquellas que José María Morelos había sostenido desde la época de la Independencia. El capítulo del Artículo 27 y la tendencia y la doctrina del 123 se encuentran en el mensaje de Morelos al Congreso de Chilpancingo. También tomaron cuerpo y expresión constitucionales principios sostenidos por hombres de la Reforma. En el Congreso Constituyente de Querétaro se vuelve a oír la voz de los apóstoles y precursores de la Revolución, de nuevo los discípulos o compañeros de Flores Magón se hacen sentir de manera categórica.

“Quienes militen ahora en las filas de las izquierdas no deben olvidar que la Revolución Mexicana tiene una gloriosa tradición de sacrificio y desinterés que arranca desde la Independencia.

“Si se cree que la guerra de Independencia es historia lejana, que se piense en los precursores de la Revolución de 1910. La fortaleza moral, los ideales generosos y el valor cívico se pueden descubrir en la lucha heroica de la pléyade de los Flores Magón.

“Cuando se piensa en las persecuciones, destierros, enfermedades, suplicios y hambre que pasaron aquellos hombres ejemplares se llega al convencimiento de que esa generación no ha sido superada”.